

# Modos de vida y costumbres de la Sierra de Gredos

Por Luis Enrique Serrano Cabrero



La sierra de Gredos está situada en el sur de la provincia de Avila. Se desarrolla con una dirección general ENE-WSW., en una longitud de unos 150 Km., y con una anchura que oscila entre los 15 y los 30 Km.

Su extremo más oriental, coincide con el nacimiento de la misma en el límite con la provincia de Madrid, donde se une a las últimas estribaciones de la sierra de Guadarrama, ubicadas en las peñas de Cadalso y de Cenicientos.

Es Cáceres y Salamanca donde Gredos concluye. Su extremo más occidental se adentra en estas dos provincias, y va perdiendo entidad al acercarse a las inmediaciones del río Alagón, que sirve de frontera entre esta sierra y las últimas prolongaciones de la Sierra Central, que son la Peña de Francia y la sierra de la Estrella.

El topónimo que alude al nombre de Gredos, es de origen bastante incierto. Parece proceder de un radical celta, que indicaría la blancura de sus cumbres. Este parecer está apoyado por las excavaciones de una necrópolis de la edad del hierro de origen celta en el Raso de Candeleda.

También los romanos llamaron al macizo del Mont-Blanc, «Alpes Grées» por el tipo de caliza blanca que lo forma, a la cual se denomina gres.

Hay que tener en cuenta, que las cumbres del macizo central de esta sierra, permanecen nevadas una gran parte del año, y que en conjunto tienen un tono claro, por lo que no sería extraño que tal etimología fuera cierta.

El poblamiento de Gredos es de origen muy antiguo, como prueban al anteriormente citado asentamiento celta de el Raso de Candeleda, y el dólmen de corredor de Villanueva de la Vera.

Este poblamiento tiene una singularidad propia y característica, la cual es la de no haberse realizado dentro del propio macizo, y sí en su periferia. Destaca pues de otros tipos de poblamientos de montaña de la Península, como pueden ser los de los Pirineos, Picos de Europa, sierra de los Ancares, y algunas otras sierras incluso extranjeras.

No obstante, fuera del macizo central, pueden citarse algunas poblaciones como Mijares, Gavilanes, el Guijo de Santa Bárbara, Garganta la Olla, Piornal, Candelario, y Serranillos, generalmente localizados en alguna profunda garganta.

Desde que esta sierra comenzó a estudiarse de una forma más o menos seria, los autores que a ella se han dedicado, la han venido dividiendo en tres partes claramente diferenciadas en el espacio: El macizo oriental, el macizo central, y el macizo occidental. Esta distribución es acertada en cuanto a la disposición orográfica de la zona, la cual influye de forma notoria en las circunstancias y características de sus pobladores.

Teniendo en cuenta que la climatología reinante en una comarca, es la responsable de la forma de vida, y de las costumbres por tanto de los hombres que la habitan, y sabiendo a su vez que esta climatología depende directamente de los condiciones físico-geográficas de la misma, nos damos cuenta inmediatamente de la gran importancia que tiene la cordillera como modelador climático, para los habitantes de ambas vertientes.

El macizo oriental y el central, están implicados directamente en la acusada diferencia de temperatura y humedad que imperan en la vertiente norte y en la vertiente sur de los mismos.

Si a esto añadimos los difíciles y escasos accesos que hay entre una y otra, no nos debe extrañar que los medios de vida y las costumbres sean diferentes, y que incluso esos mismos hombres también lo sean, pese a la escasa diferencia espacial que los separa.

La parte occidental de la sierra tiene un clima más uniforme, dadas sus características orográficas, las diferencias no son tan acusadas.

Atendiendo a la distribución hecha anteriormente, podemos comenzar por el sector oriental de la sierra.

Las primeras estrabaciones de la misma, han sido testigos de importantes acontecimientos prehistóricos e históricos. Allí se encuentran los famosos Toros de Guisando, situados al pie del cerro del mismo nombre, y en el mismo límite con la provincia de Madrid. Parece ser que estas esculturas de piedra berroqueña, muy desgastadas ya por la erosión, podrían ser un probable centro de culto totémico de origen celta.

Prácticamente a un paso de los Toros, y asentadas en la llanura de la Cañada Real, se encuentran las ruinas de la venta de Toros. En la misma fue jurada el lunes 19 de Septiembre de 1468 la princesa Isabel de Trastámara, como heredera de su hermano Enrique al trono de Castilla.

Desde Guisando se entra en el valle del Tiétar, el cual toma su nombre del río que nace a pocos kilómetros del mismo lugar, y que recoge las aguas de la vertiente sur.

El clima de este valle es templado, la vegetación en la falda de la montaña es abundante dada la protección que tiene de los fríos vientos del norte.

El agua nunca falta, y aún en pleno verano escurren los numerosos arroyos y gargantas, algunas en espectaculares cascadas, como ocurre en las proximidades del pueblo de Gavilanes.

La ocupación de los hombres de estas latitudes, es principalmente agraria. Se cultivan en abundantes huertas gran cantidad de hortalizas, y abundan también los árboles frutales más característicos de la Europa meridional.

La ganadería ocupa un lugar importante en la zona, pero mucho menos acusado en que en la otra vertiente.

El tipo de construcción típico, suele ser de casas con dos plantas, y el material comúnmente empleado en éstas es la piedra y el ladrillo para la obra de mampostería, y de madera para los robustos artesonados interiores, y para los balcones de la misma.

En la distribución de las casas destaca la cocina, lo cual será una constante en todo Gredos; con una gran chimenea u hogar. Esta pieza es el centro de reunión familiar. Por lo general las habitaciones suelen situarse en las plantas superiores.

Faenas típicas de estos pueblos, son la recogida del heno, y la matanza del cerdo, en épocas contrapuestas del año. Esta última adquiere un carácter de pequeña fiesta familiar, como en casi todos los pueblos de Gredos.

Las poblaciones más importantes, por orden de acercamiento al macizo central son: Navahondilla, Santa María del Tiétar, Sotillo de la Adrada, La Adrada, Piedra-laves, Casa Vieja, Mijares, Gavilanes y Pedro Bernardo.

En todas estas poblaciones, ha existido una gran rai-gambre popular, pero la proximidad relativa con la Capital está influyendo de forma notoria en las mismas, e incluso en las costumbres de parte de su población.

Hay que tener en cuenta, que los habitantes de cualquiera de estos pueblos se duplica cuando menos en los meses de verano, e incluso en los fines de semana y fiestas. El continuo trato con estas gentes suavizan un tanto las tradiciones y las costumbres de vida, sobre todo en estos últimos tiempos.

Como contraste con este valle, pasamos a su opuesto, es decir el del Alberche.

En el mismo tenemos que hacer tres claras distinciones: Las poblaciones que se asientan a lo largo de la vega del río, las que se encuentran al pie de la sierra de la Paramera de Avila, y las enclavadas en la misma cordillera, dentro de profundos valles. Las primeras con el topónimo genérico de «navas», son: Navalunga, Burgo-hondo, Navatagordo, Navalosa, y Hoyocasero, a partir del cual y por la Venta del Obispo, se da paso a la Serrrota de Avila, con unas condiciones de clima y costumbres diferentes.

En la misma vertiente norte del macizo oriental, se asientan también poblaciones alejadas del río, en el mismo borde de la preparamera.

Las formas de vida son diferentes entre ellas, pues los diferentes miniclimas que reinan en cada una, favorecen también diferentes medios de producción.

En las primeras se deja notar la influencia del río, con las consecuencias que esto conlleva, en las otras la deficiencia de agua en los meses de verano, obliga a diferentes formas de cultivos y de ganadería.

La vega del Alberche es rica en árboles frutales, como los grandes cultivos de melocotones de Navalunga y Burgo-hondo.

En estas dos poblaciones se practica la ganadería de alta montaña, como más tarde veremos también en el macizo central. La proximidad de los prados de altura, obliga a una forma de pequeña trashumancia, es decir que los ganaderos suben sus reses en primavera, a los prados de la sierra, y luego las bajan cuando las condiciones climatológicas se recrudecen, alimentando al ganado en los meses de penuria de pastos, con el heno recogido anteriormente.

Los hombres de esta zona, así como los del valle del Tiétar son de un carácter amable y hospitalario.

Mientras que la vega era una fértil zona de regadíos, las poblaciones alejadas del mismo río, son del más puro secano castellano, en donde se da un clima estepario y de difícil cultivo.

La siembra de cereales en pequeña cantidad, la de hortalizas y leguminosas, en los diminutos huertos o linares, generalmente para el uso casero, y no para la comercialización, es todo lo que este terreno puede dar.

Como contrapunto la ganadería tiene una gran importancia en el modo de subsistencia de esta zona, pues al estar la sierra de la Paramera muy cerca, se practica ésta en sus pastos, casi todo el año verdes.

Estas poblaciones son: El Barraco, San Juan de la Nava, Navalmodal de la Sierra, Navarredondilla y San Juan del Molinillo.

Los primeros dada su proximidad con el pantano del Burguillo, están adquiriendo cierto carácter turístico, que al igual que en la otra vertiente, si bien es cierto que puede ser bueno en cuanto a unos mayores ingresos económicos de éstos, repercute desfavorablemente en las tradiciones y en las costumbres, y en definitiva en el «modus vivendi» de esta comarca.

Enclavadas en lo profundo de las gargantas que discurren por la cordillera, y que vierten sus aguas al río Alberche, se encuentran localidades como Serranillos, Navarrevisca, Villanueva de Avila. En la primera de éstas, el caserío de Serranillos, tiene la peculiar anomalía de no poseer término municipal, lo cual obliga a sus hombres a la práctica del nomadismo, es decir a la venta ambulante y al comercio con los pueblos de los alrededores, al no poder cultivar su terreno.

Las viviendas de toda esta comarca, están construidas con el material más abundante del lugar, la piedra granítica tan característica de todo Gredos, y en general de todo el Sistema Central.

Estas casas son siempre de una sola planta, y en la mayoría tienen adosadas las cuadras o recintos para el ganado y para los aperos de labranza, éstas reciben el nombre de portales.

La distribución general, sigue condicionando la cocina como pieza fundamental, como centro de reunión familiar y de recibimiento para el forastero. En ella se desarrolla casi toda la vida cotidiana, su amplio hogar sirve como ahumadero para los productos de la matanza, y todavía en algunos de estos pueblos, que generalmente son los más alejados del tránsito general, se oyen alrededor del fuego encendido en las largas noches invernales, las ya caducas y perdidas tradiciones, y generalmente de boca de personas mayores que añoran las casi totalmente perdidas costumbres de su tierra.

Las consecuencias de ser una zona de tránsito, también relativamente cerca de Madrid y con unos accesos muy buenos, son las de absorber una gran cantidad de gente foránea en las épocas estivales, o cuando cualquier ocasión de fiesta se produce en la misma, confundiendo por tanto en una encrucijada de caracteres.

No obstante todavía queda algún residuo de cultura popular y de folklore, que incluso la gente joven intenta recuperar hoy en día.

El carácter y la idiosincrasia de esta zona es más áspero que en la vertiente sur, seguramente porque las condiciones de trabajo son más duras, y existe en estos hombres más recelo por lo que poseen.

El macizo oriental toca a su fin en el puerto de Pico, el cual da paso al macizo central, con su vertiente meridional llamada el barranco, y la septentrional llamada sierra en sí misma.

Es aquí en pleno corazón de Gredos donde se dan las máximas diferencias, tanto morfológicas, como sociales de toda la sierra.

La vertiente meridional es escarpada y calurosa y posee una gran cantidad de agua. Estas son las condiciones ideales para que florezcan una gran cantidad de cultivos, sin que se requiera un gran esfuerzo por parte de los cultivadores.

Dada la poca altitud, unos 400 m., a la que están situadas sus poblaciones y todo el valle en general, debido a la enorme fertilidad de su suelo, y cómo no, debido a esa inmensa muralla natural de granito, que se levanta desde Arenas de San Pedro a Madrigal de la Vera y que la protege de los vientos norteños, han condicionado un miniclíma muy estable y caluroso, que convierte a la zona en un impresionante vergel.

Las gentes de esta tierra son como su clima, cálidas y acogedoras.

Esta comarca es mucho más rica que la que se extiende al otro lado de las altas cumbres de Gredos, y esta situación queda reflejada en el tipo de construcción de sus viviendas, y en la forma de vestir de sus habitantes. Pero sobre todo en la forma de comportamiento hacia el forastero, la cual es siempre exhaustivamente hospitalaria, signo inequívoco de que sus medios de vida y sus costumbres, no están fuertemente presionados, el primero en el aspecto económico, y el segundo por la mayor facilidad del trabajo y menor rudeza del mismo, que predispone a las gentes del «Barranco», a ser mucho más abiertas en general que las de la «Sierra».

El tipo de construcción en esta zona es siempre de

dos plantas, el ladrillo y el adobe de barro son los materiales comúnmente empleados, así como la madera. Estas casas poseen amplias balconadas que dan a la calle, casi siempre estrechas y empedradas. Las fachadas están siempre encaladas y sus balcones siempre cuajados de flores. Por estas circunstancias, por las singulares características de sus pobladores, y por su clima único en la provincia, se ha denominado a esta comarca, y no sin razón, la «Andalucía de Avila».

En un gran contraste con la zona anteriormente vista, pasamos a la vertiente septentrional del macizo central, en la cual las condiciones meteorológicas son durísimas durante una gran parte del año, pues sus laderas están expuestas a las frías ventiscas y nevadas invernales, o cuando menos al fino polvo de hielo que se desprende de los ventisqueros de las cumbres, y a cuyo fenómeno llaman los lugareños «volfarina».

Esta comarca se extiende desde la Venta de la Rasquilla hasta el Parador Nacional, en la divisoria de aguas del río Alberche, y desde este mismo hasta el Barco de Avila, en la divisoria del río Tormes. No obstante hay que hacer una distinción en dos subcomarcas diferentes. La primera situada en pleno páramo serrano a gran altitud, ésta abarcaría desde la Rasquilla, pasando por localidades como, San Martín del Pimpollar, Navarredonda de Gredos, Barajas, Hoyos del Collado, hasta Hoyos del Espino, que es uno de los pueblos más altos del España, pues está situado a 1.594 m. sobre el nivel del mar. La otra comprendería desde esta misma población hasta el Barco, es decir toda la vega del curso alto y medio del río Tormes.

Casi cualquier tipo de cultivo en la primera zona, está condenado por las adversas condiciones climáticas, y es en esta parte de Gredos donde la ganadería adquiere máxima importancia. Por tanto las costumbres de la trashumancia están a la orden del día. Hoy ya no se realizan las travesías a pie o a lomos de una caballería, como no hace mucho, para llevar las reses a Extremadura, sino que se hace en camiones. Pero no obstante el recuerdo de este acontecimiento está aún vivo en las mentes de los lugareños, tanto es así que en Hoyos del Espino se hacen hoy en día las rutas tradicionales de la trashumancia, en caballerías y con destino a los lugares de pasto invernales, atravesando toda la sierra.

A partir de esta población y hasta el Barco, se cultivan gran cantidad de árboles frutales y de hortalizas, son famosas las judías de esta población, pero también el ganado es parte fundamental en su economía. Los pastores suben las reses a los prados de alta montaña en la temporada de primavera y verano, y mientras éstas están allí, éstos viven en los clásicos chozos, contruidos con piedras y cubiertos de ramos o piornos, bien elaborando el queso, o simplemente cuidando del rebaño.

La gente de esta zona es por lo general reservada y muy conservadora, aunque una vez roto el hielo de los primeros contactos suele ser amable y hospitalaria, en suma es el típico castellano y la vieja extirpe. Los vecinos se llaman entre ellos «tío» y «tía», y el conjunto de habitantes de una aldea es el «personal».

Las casas están construidas del abundante material que proporciona la sierra, es decir de piedras sin labrar unidas con barro, y simplemente yuxtapuestas. Son de una sola planta, y están divididas en compartimentos o recintos por tabiques de adobe. Solamente son excepción el Barco de Avila y las Casas del Puerto de Tornavacas, en las cuales se construye con adobe y ladrillo, y donde suele haber casas de dos plantas.

En conjunto las características de la sierra de Gredos son únicas, tanto por las costumbres de sus hombres, ya sean de una u otra vertiente, como por sus peculiaridades orográficas y climáticas.

Podríamos concluir diciendo que, Gredos es una isla en medio del océano de la árida meseta castellana, ante la cual se levantan altivas, las altas crestas de sus cumbres, casi siempre nevadas, como símbolo de la pureza de su entorno.